

18/000/08

1181627

EL HUNDIMIENTO DEL TITANIC  
COMEDIA DE NAUFRAGOS

Dr. José Luis Ramos Escobar

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades  
UPR-PR

Porque no hay melancolía mayor que la de recordarse feliz, inerme e inconsciente ante los dolores y soledades venideros. No hay melancolía mayor que la de recordar los propios sueños antes de que se convirtieran en fracasos.

Rosa Montero, **La función Delta**

Vivir para vivir  
sólo vale la pena  
vivir para vivir

Joan Manuel Serrat, **Para vivir**

### **Personajes**

Néstor Villarini: pianista de rincones escondidos, puertorriqueño, 45 años

Octavio Santiago: dueño del bar, andaluz, 60 años

Miguel Martín: propagandista médico, puertorriqueño, 40 años

Jaime Molina: vendedor de seguros, cubano, 50 años

Guillermo Segarra: militar de carrera, puertorriqueño, 44 años

Maritere Rodríguez: esposa del propagandista, 25 años

### **DECORADO**

Club nocturno Titanic, que en un tiempo tuvo pretensiones y que ahora oculta con la media luz su evidente decadencia. Da la sensación de un barco fantasma que navega en el olvido. En centro izquierda, barra con estantería de cristal manchado por el tiempo, y botellas exóticas que ya no contienen el licor original. Frente a la barra, varios taburetes; hacia el centro, mesas redondas y sillas de madera que intentan aparecer como rincones de encuentros fortuitos. Al fondo derecha, un piano sobre una plataforma rectangular.

### **TIEMPO**

Un sábado cualquiera a final del milenio.

### **LUGAR**

San Juan de Puerto Rico

Al subir el telón, con una cortina negra como trasfondo, un hombre se maquilla mirándose en el espejo del mueble de su camerino. El mueble queda de frente al público y la inexistencia del espejo nos permite ver el rostro de Néstor Villarini iluminado por las bombillas instaladas en el marco del espejo. Un ruido lejano indica la entrada de público a la adyacente sala de conciertos. Villarini se observa con detenimiento, cambiando expresiones, buscando la más adecuada. Finalmente adopta una expresión de lejanía, como si estuviera divagando por las notas y los arpeggios de la pieza que va a interpretar. Se arregla el lazo del cuello y suspira profundamente. Se levanta y se pone la chaqueta de etiqueta que usa siempre que se presenta en público. Vuelve a mirarse al espejo. Hace ejercicios de calentamiento de los dedos y las manos. Aspirar un gran bocado de aire y espira poco a poco, buscando tranquilizar mediante la respiración el nerviosismo que le hace temblar el párpado del ojo derecho. Se escuchan dos tóques a la puerta. Villarini sabe que ha llegado la hora. Camina hacia el fondo y la cortina sube a su paso. Al fondo del escenario se descubre un piano, iluminado solamente por la lamparilla del atril. Desaparece el mueble de maquillaje mientras Villarini se dirige al piano. La respiración colectiva del público, las toses ocasionales y los murmullos apagados de los que llegan tarde acompañan su trayectoria hasta el piano. Cuando se sienta, se impone el silencio. Luego de unos segundos de concentración, Villarini comienza la interpretación de Eine Kleine Nachtmusik de Mozart, con la pasión y entrega de un joven concertista que toca ante un público selecto en una prestigiosa sala de conciertos. Su cuerpo ondula con la melodía que interpreta, como si el piano fuese una extensión de su cuerpo. Cuando la serenata está llegando a su clímax, suben las luces del resto del escenario y entonces descubrimos que la plataforma del pianista es parte del decorado de un club nocturno, vetusto y ajado. Detrás de la barra está Octavio Santiago limpiando los vasos, preparando los jugos y colocando todo en su lugar para facilitar el dispendio de bebidas. Villarini sigue embebido en su interpretación mientras Octavio parece no prestarle atención. Al terminar la pieza, el cuerpo de Villarini pierde elasticidad y adopta la curvatura de los cuarentaicinco. Sólo entonces Villarini levanta el rostro y Octavio se dirige a él.

OCTAVIO

Bravo, maestro.

VILLARINI

Gracias.

OCTAVIO

¿Y a quién le tocó hoy el turno de tu masoquismo?

VILLARINI

Amadeus.

OCTAVIO

Ama-deus, el que ama el deo.

VILLARINI

...En todo caso a Dios, pero él sólo amaba su música... y a sí mismo.

OCTAVIO

Jamás lo había escuchado.

VILLARINI

Claro que lo habías escuchado, si es Mozart.

OCTAVIO

¡Qué manía la vuestra de ponerle apodos a las gentes!

VILLARINI

Yo no, échale la culpa a los padres.

OCTAVIO

Se ve que no eres padre.

VILLARINI

Pero es que fueron ellos los que lo bautizaron como Wolfgang Amadeus Mozart.

OCTAVIO

Mucho nombre.

VILLARINI

Mucho músico. Era un genio. A los ocho años compuso su primera sinfonía.

OCTAVIO

Y tú a los cuarenta y cinco, sólo tocas para borrachos en este barcillo de mala muerte.

VILLARINI

Tu bar de mala muerte.

OCTAVIO

Claro, el mío: soy yo el orgulloso dueño.

VILLARINI

Porque no te queda otra alternativa. Tú también quisiste ser un gran empresario, hasta llamaste a este antro El Titanic y terminaste en naufragio.

OCTAVIO

Debi hacerle caso a los que me advirtieron que ése era un nombre maldito.

VILLARINI

Octavio, tú conocías la historia de El Titanic.

OCTAVIO

Claro, pero como se puso de moda con la dichosa película, pues pensé que el bar también se pondría de moda. Me quise subir en la cresta de la fama de El Titanic, como decía el anuncio.

VILLARINI

Y te estrellaste en contra del témpano de la rutina.

OCTAVIO

Nos estrellamos.

VILLARINI

Y vamos hacia el fondo.

OCTAVIO

Así es; yo, soportando a los borrachones impertinentes, y tú, entreteniéndoles con tu música.

VILLARINI

(Canta)

Estamos en las mismas condiciones...

OCTAVIO

Igual de fregados.

VILLARINI

Pero vivos y dando la batalla.

OCTAVIO

¡Qué remedio nos queda!

VILLARINI

(Silencio)

Sírveme un cognac.

OCTAVIO

Vas a empezar muy temprano.

VILLARINI

¡Que va! Estoy terminando muy tarde. Y no te quejes, que mientras más bebo, mejor toco.

OCTAVIO

Seguro, los culebrones cortavenas y llorosos.

VILLARINI

Eso es lo que piden los clientes.

OCTAVIO

Los clientes...que no acaban de llegar.

VILLARINI

Con calma, Octavio, que hoy es sábado y la caja registradora se va a vomitar de dinero.

OCTAVIO

Ojalá y tu boca diga verdad... Aunque lo cierto es que El Titanic vacío me da un no sé qué de pena.

VILLARINI

A mí también, pero se me quita con un cognac.

OCTAVIO

Pues deja ver si conmigo funciona esa receta. Eso sí, de brandy, que por algo en Jerez hacemos el mejor brandy del mundo. Tú, como eres tan afrancesado, bebes cognac.

(Se sirve una copa.

Villarini le acerca su copa vacía.)

Uuuuh, nuestro pianista quiere castigarse hoy.

(Le sirve cognac)

VILLARINI

Salud.

OCTAVIO

Salud, maestro.

VILLARINI

Suspende lo de maestro.

OCTAVIO

Villa, hoy no hay quién te beba un caldo.

VILLARINI

Hoy es un día especial.

OCTAVIO

¿Por qué?

VILLARINI

Porque... esta noche es nochebuena y mañana es navidad.

OCTAVIO

El almanaque tuyo anda por la luna de Valencia.

VILLARINI

Hace tiempo.  
(Silencio.)

OCTAVIO

Así que, esperas algo especial esta noche...

VILLARINI

Sí, espero que llegue el gordo con sus apuestas y con la muerte de su esposa pasando de botella en botella, el cubano con sus chistes y algún que otro extraño buscando compañía en la lata de cerveza.

OCTAVIO

Esa es la historia de siempre.

VILLARINI

Nosotros somos un disco rayado, Octavio. Aquí la vida siempre termina:  
(Canta)  
Dando vueltas como un viejo carrusel.

OCTAVIO

Aquí y en todos lados.

VILLARINI

¡Qué va! Hay gente que se inventa la vida todos los días.

OCTAVIO

Pero igual se están muriendo y tarde o temprano, kaputt, para el hoyo.

VILLARINI

Por eso:  
(Canta)  
Hay que pasar la vida siempre alegre, después que uno se muere, de qué vale.

OCTAVIO

Date otro cognac.

VILLARINI

Vale.



OCTAVIO

(Le sirve)

...¿Por qué será que el licor pone a uno contento?

VILLARINI

Al principio, porque luego se abre el roto del recuerdo y por ahí se va la alegría.

(Silencio. Luego canta.)

Olvidar, olvidar, olvidar, quién pudiera...

OCTAVIO

Nadie... Así que es mejor aceptar los recuerdos y seguir viviendo. Eso es lo que yo he hecho. Si no, estaría todo el tiempo con la mente en El puerto de Santa María.

VILLARINI

(Canta)

En una casita chiquita y muy blanca, camino del puerto de Santa María....

OCTAVIO

Deja, deja, que no quiero calentar los recuerdos.

VILLARINI

Nunca quieres hablar del pasado.

OCTAVIO

Ni tú.

VILLARINI

Yo no tengo pasado.

OCTAVIO

Pues yo tampoco, majo.

VILLARINI

Octavio, tú cruzaste el Atlántico, desafiaste huracanes y al calor más mantequilloso del universo, para venir a esta ínsula perdida en los confines del Caribe, por algo será.

OCTAVIO

Nada, seguí la misma ruta de antaño, saliendo del puerto de Cádiz, parando en Tenerife y llegando a San Juan Bautista. Vine en automático.

VILLARINI

Claro, sin mirar hacia atrás.

OCTAVIO

No hay vuelta atrás, Villa. Agua pasada...

VILLARINI

Ojalá yo pudiera decir lo mismo.  
Pero el agua mía se quedó estancada  
en el molino.

OCTAVIO

Ahora se te cayó el moco a ti.

VILLARINI

Pues vamos a levantarlo.

(Canta)

Vivir, para vivir, sólo vale la pena  
vivir, para vivir.

OCTAVIO

Hoy tienes la tocata encendida.

VILLARINI

Vellonera, Octavio, deja la tocata  
esa en Cádiz. Y recuerda que soy una  
canción ambulante.

OCTAVIO

Mi querido Villa, usted es todo un  
personaje.

VILLARINI

...Dame la botella de cognac que me  
la voy a llevar para el piano.

OCTAVIO

Te la voy a descontar de tu sueldo.

VILLARINI

Total, qué más da... Eso sí,  
descuéntame lo que te costó, no lo  
que le cobras a los clientes.

OCTAVIO

Ahora me vas a llevar las ganancias  
también, ostiones.

VILLARINI

Ya tienes suficientes ganancias con  
lo que me pagas.

OCTAVIO

Fíjate, que a mí me resultaría más  
barato poner una tocata... vellonera,  
jelines.

VILLARINI

Claro, pero entonces no vendrían mis seguidores.

OCTAVIO

¿Tus qué? Que pretencioso eres, joder, si a ti, los clientes te escuchan porque no tienen otra alternativa.

VILLARINI

Si sigues insultándome, un día de estos te voy a dejar solo.

OCTAVIO

Yo nací solo.

VILLARINI

(Canta)

Solo, yo voy solo entre la gente, que me mira indiferente, sin sentir curiosidad; solo, como un perro callejero, como barca sin velero, solo con mi corazón...

Villarini camina hasta el piano con la botella de cognac y una copa.

OCTAVIO

Sí, a trabajar, que para eso te pago.

Villarini toca la música de Money makes the world go around y canta la melodía. A mitad de la melodía entran el propagandista médico, Miguel Martín y el vendedor de seguros, Jaime Molina.

MIGUEL

¡Imposible que se llame Jesucristo!

JAIME

Te digo que vi hasta la licencia de conducir del tipo: Jesucristo Riquelme. Si le vendí un seguro de vida.

MIGUEL

Te apuesto cincuenta pesos a que te cogió de pendejo.

OCTAVIO

Llegó el dúo dinámico.  
(Sirve dos cervezas  
Heineken.)

JAIME

¡Que voy yo a apostar contigo, si estás más pelao que el culo de un mono!

MIGUEL

No te atreves, negro, porque sabes que está prohibido llamarse Jesucristo.

JAIME

¿Quién lo prohibió, el gobernador?

MIGUEL

El Papa.

JAIME

Que Papa ni papa. Si uno nace el 24 de diciembre se puede llamar Jesucristo.

OCTAVIO

Seguro, tío, y así cada fiesta de nochebuena sería su fiesta de cumpleaños.

MIGUEL

Ustedes son unos herejes.

JAIME

Yo no, que cuando conocí al tal Jesucristo Riquelme, me puse de rodillas y le pedí que se acordara de mí.

MIGUEL

Por fin reconoces que eres un pillo.

JAIME

¿Qué le pasa al gordo, Octavio?

MIGUEL

Es que eso lo dijo el buen ladrón cuando estaba al lado de Jesús en el Calvario.

JAIME

Si era el buen ladrón, no hay problema, porque ése se salvó.

MIGUEL

A ti no te salva ni el médico chino.

JAIME

No me vengas con cuentos de camino a esta hora, Miguelón. Dos más, Octavio. Villarini, saludos.

(Villarini saluda con un acorde)

Tócame Contigo en la distancia.

VILLARINI

Rumbo a la Habana Vieja.  
(Comienza a tocar la  
canción:)

No existe un momento en el día/en  
que pueda apartarte de mí/ya todo  
parece distinto/cuando no estás junto  
a mí./No hay bella melodía/en que no  
surjas tú...

MIGUEL

Este nunca salió de allí.

JAIME

César Portillo de la Luz, qué grande  
eres.

(Une su voz a la de  
Villarini para  
interpretar la  
canción.)

OCTAVIO

¿Por qué será que el cubano Molina  
siempre pide las mismas canciones?

MIGUEL

Se quedó pegao, por eso lo dejó la  
mujer.

JAIME

(Abandonando el canto)  
La dejé yo a ella. Se me había puesto  
demasiado Margó. Cuando era Margarita  
era otra cosa.

MIGUEL

Ya viene con la misma historia.  
Sírreme otra, Octavio, para poder  
soportar a este tipo.

OCTAVIO

Llevas buen ritmo hoy, Martín.

JAIME

No, no, lo que pasa es que la semana  
que viene va a dejar de beber.

MIGUEL

Sigue burlándote, que te vas a llevar  
tremenda sorpresa.

JAIME

Me lo juró, Octavio. Va dejar de  
beber y se va a meter a una dieta  
para rebajar cien libras.

OCTAVIO  
Cicuenta kilos, joder.

MIGUEL  
Te voy a dejar solo, a ver con quien  
vas a beber.

JAIME  
Para beber siempre aparece gente.

MIGUEL  
Pero nadie como yo, negro.

JAIME  
Oyeme, Octavio, ¿te conté lo de las  
muchachas en la farmacia?

OCTAVIO  
No.

MIGUEL  
Tú estás del carajo.

JAIME  
Oye esto. Estaba en la farmacia  
comprando...

MIGUEL  
Penicilina para la sífilis que te  
está matando.

JAIME  
Unas cremitas que uso para que la  
cara se me ponga como nalguita de  
bebé.

MIGUEL  
Vana ilusión, con esos cráteres que  
tienes.

JAIME  
Y estaban estas dos muchachas, bellas  
y preciosas, esperando una receta.

MIGUEL  
Y saben lo que este puerco hizo: se  
ha restrillao dos peos bien  
apestosos...

OCTAVIO  
Pedos, joder, pedos.

MIGUEL

Como sea, la cuestión es que aquello parecía que había tirado una bomba de mierda.

(Villarini concluye abruptamente la canción)

JAIME

(Riéndose)

Y las muchachas miraban para todos lados buscando al culpable.

MIGUEL

Y Molina haciéndose el pendejo, como si con él no fuera.

JAIME

Total, terminé invitando a una de las muchachas a salir.

OCTAVIO

¿Noo? ¿Y salió contigo?

MIGUEL

Estás loco, Octavio, quién se le va a pegar a esta cosa.

JAIME

Me la llevé a bailar el viernes.

MIGUEL

Embuste, si el viernes estábamos bebiendo en la lechonera de David.

OCTAVIO

Traidores, se fueron con la competencia.

JAIME

Fue por la tarde, gordo. Fuimos por la carretera del lago y la enamoré mientras mirábamos el paisaje.

MIGUEL

Ella miraba el paisaje, porque si te miraba a ti, salía corriendo.

JAIME

Y ya no te cuento más, porque ya estás haciendo cerebrito. Villa, tócame una del Trío Matamoros.

VILLARINI

¿Cuál?

JAIME

La que usted quiera, que todas son jamón del Cairo y oro de la Palestina.

(Villarini comienza a tocar Son de la loma.)

Son de la loma, precursor del son montuno. Miguel Matamoros, lo más grande en afinación de voces.

MIGUEL

Lo más grande es una ballena.

JAIME

Ese sí que era un Miguel, porque los que tenemos por acá son imitaciones.

MIGUEL

¿Y si todo era mejor allá, por qué no te quedaste?

JAIME

Fuerza mayor.

MIGUEL

Fidel, negro, que te comió las nalgas. ¿Sabes una cosa, Octavio? Yo odio a Fidel Castro, porque por culpa suya nos tocaron estos tipos a nosotros.

OCTAVIO

Déjate de cosas, que tú no puedes vivir sin el cubano.

JAIME

Seguro, si lo primero que hace cuando se levanta es llamarme por teléfono. La mujer va a creer que somos maricones.

MIGUEL

Ay, no, papa, con esa cara tú serías una loca desastrosa.

OCTAVIO

Fíjate, vosotros haríais un buena pareja. El cubano cocina y tú trapeas la casa.

MIGUEL

Y quién le soporta las porquerías a este animal.

JAIME

Y las manías a éste. Mira, el otro día estaba limpiando la calle a las tres de la madrugada, metiendo manguera a las tres del sueño.



MIGUEL

No seas exagerao, que eran como las cinco.

JAIME

Ya tú ves.

MIGUEL

Algo hay que hacer cuando uno está desvelado.

JAIME

¿Y qué pasa con los que queremos seguir durmiendo?

MIGUEL

Mira, negro, con la borrachera que tú tenías, ni un ejército te despertaba.

JAIME

¿No? ¿Y quién te preparó café, el chupacabras?

OCTAVIO

No te digo, Villa, la mujercita le llevó café a su novio.

VILLARINI

(Canta)

Somos novios/los dos sentimos mutuo amor profundo,/y por eso nos ganamos los más grande de este mundo...

(Jaime y Miguel desfilan como novios.)

JAIME

Manzanero, compone bien el enano, aunque últimamente se está metiendo a mariquita.

MIGUEL

¡Qué va a ser!

JAIME

Sí, chico, el otro día dijo que amaba a Fidel.

OCTAVIO

No metáis la política aquí.

MIGUEL

Muchacho, ya mismo empieza a hablarte de Bahía de Cochinos, de Sierra Maestra y de la madre de los tomates.

JAIME

No seas bruto, tú, que cuando Sierra Maestra, yo era un bebé de teta.

MIGUEL

Sí, de la teta de Celia Cruz, que ya era rumbera en el Tropicana.

JAIME

Este tiene un plato de espaguetis en la cabeza.

MIGUEL

Adiós cará, pero si tú me contaste que bailabas con ella en los cabarets de Guanabacoa.

JAIME

Bailaba bien la negra.

OCTAVIO

Baila, que todavía anda metiendo "azúcaaa" por la calle ocho de Miami.

JAIME

Tuvimos nuestro romance, pero llegó Cabecita de algodón y me echaron flit.

MIGUEL

Mira, no seas tan embustero que lo más cerca que tú has visto a Celia Cruz es en el televisor.

JAIME

Dígale ahí, Octavio, usted que me ha visto en acción.

OCTAVIO

No, no, el hombre es un Casanova. Hasta me enseñó una foto firmada por Celia Cruz.

JAIME

Ya tú ves, Grandes Ligas, no puedes jugar conmigo.

OCTAVIO

Lo único raro es que la foto estaba dedicada al Museo del Niño.

MIGUEL

Ay, negro, ni tú te crees tus propios embustes.

JAIME

Era para despistar, porque ya yo estaba casado con Margó.

MIGUEL

¿A quién se la habrás robado?

JAIME

Me la dio la negra en persona. Esa fue la vez que cantó con Machito...

MIGUEL

Oye, y ¿por qué no te busca cuando viene por acá?

JAIME

Octavio, este tipo es bobo o será que se hace el pendejo. ¡Cómo me va a buscar si anda con el marido, chico!

MIGUEL

Ya empezó a berrear, Octavio, estoy seco.

OCTAVIO

Dos Heineken para el matrimonio perfecto.

VILLARINI

(Ha empezado a tocar

La gloria eres tú.)

Eres mi bien, lo que me tiene extasiado/ por qué negar que estoy de ti enamorado/ de tu dulce alma que es toda sentimiento...

JAIME

No me hagas eso, Villa, que me voy a poner a llorar.

MIGUEL

Lágrimas de tiburón viudo.

JAIME

(Canta con Villarini)

De esos ojazos negros/ de un raro fulgor que me dominan e incitan al amor/ eres un encanto/ eres mi ilusión...

MIGUEL

Ahora hay que aguantarle la cantaleta de la novia que se le murió de leucemia.

JAIME

(Sigue cantando)

Dios dice que la gloria está en el  
cielo/ que es de los mortales el  
consuelo al morir./ Desmiento a Dios/  
porque al tenerte yo en vida/ no  
necesito ir al cielo tisé/ sí, alma  
mía, la gloria eres tú.

MIGUEL

Se debe haber muerto al escucharlo  
cantar.

JAIME

No jodas con los recuerdos, gordo,  
que esa es la mujer que más yo he  
querido en mi puta vida.

(Villarini continúa  
tocando piezas  
instrumentales por  
lo bajo.)

MIGUEL

Y se murió...

JAIME

A los diecinueve años.

MIGUEL

Y esa canción se la escribiste tú a  
ella.

JAIME

Ojalá. Esa la escribió José Antonio  
Méndez, pero fue que me la robó de  
la mente.

MIGUEL

Y ella se llamaba...

JAIME

Rosita, bueno yo le decía Rosita  
porque su nombre verdadero era Rosa  
del Campo.

MIGUEL

Rosa del Carajo era que se llamaba.

JAIME

Gordo, no ofendas mi sensibilidad.

MIGUEL

Octavio, ¿verdad que hace dos semanas  
se llamaba Rocío?

OCTAVIO

Y antes, Marina o Marisa.

JAIME

Es que yo la llamaba de distintas maneras si llovía o hacía sol.

MIGUEL

Que se olvidan tus propios embustes es.

JAIME

¿No me crees?

MIGUEL

Que te voy a creer.

JAIME

Cuando caiga Fidel te voy a llevar al cementerio de La Habana para que veas su tumba. Yo mismo le mandé a hacer la lápida. Fíjate como dice: Como te ves, me vi; como me ves, te verás.

MIGUEL

Cambió la lápida también. Antes era una "o" rota y negra.

JAIME

Esa es la de mi tía Eufrasia, que como era medio escritora dejó dicho que pusieran solamente una "o" en su lápida.

OCTAVIO

¿Y qué quería decir con eso?

JAIME

Asómbrate. Como era una "o" negra, alargada y partida, quería decir: "Oh, negra y larga partida". Osease, la muerte.

OCTAVIO

Profunda la tía.

MIGUEL

Que tía ni que ocho cuartos, si eso lo leyó éste en el periódico.

JAIME

Allá tú, que no tienes historia.

MIGUEL

No, lo que pasa es que yo no me la invento, negro. Es más, vamos a apostarnos cien pesos a que todo lo que has dicho son cuentos chinos.

JAIME

¡Apostaos!

MIGUEL

Octavio, tú eres testigo.

OCTAVIO

Vale.

JAIME

Pero habrá que esperar a que caiga Fidel para poder ir...

MIGUEL

Nos moriremos de viejos.

JAIME

Que va, si eso no aguanta más.

MIGUEL

Eso dijiste el año pasado, y el anterior, y el otro...

JAIME

No, pero ahora es de verdad.

MIGUEL

Te apuesto treinta pesos a que no cae este año.

JAIME

Súbelo a cien.

MIGUEL

Van los cien.

JAIME

Dos más, Octavio.

(A Miguel)

Tú invitas, ¿verdad?, porque yo lo que tengo es peso y medio en el bolsillo.

MIGUEL

Olvídate, que Octavio nos fía.

OCTAVIO

No os exedáis, que la cuenta es larga.

JAIME

No te preocupes, Octavio, que si me pego en la loto, nos hacemos ricos todos.

MIGUEL

Salud.

JAIME

A la suya, mi hermano.

MIGUEL

Fíjate, Molina, tú te inventas novias que se murieron, y a mí que de verdad se me murió la mujer...

JAIME

Olvídese de eso, Miguelón, que la pena no sirve para nada.

MIGUEL

Sirve.

JAIME

¿Para qué?

MIGUEL

Para joder a uno.

OCTAVIO

Por eso yo, cuando venía en el barco, tiré las penas al mar y me olvidé de ellas.

JAIME

Quemaste las naves.

OCTAVIO

Exactamente.

MIGUEL

Como Colón.

JAIME

Como Cortez, animal, Cortez.

MIGUEL

Lo cortés no quita lo culón.

JAIME

Miguelón, tú no eres más bruto porque no eres más gordo.

MIGUEL

No te esmandes, que yo tengo un bachillerato en Biología.

JAIME

Seguro, por eso estás de propagandista médico.

MIGUEL

No te estés echando mucho, don genio, que tú vendes seguros y para eso no hay que estudiar.

JAIME

¿Que no hay que estudiar? Ah, ignorancia, tienes cuerpo de gordo.

MIGUEL

Y además, lo que tú tienes es un diploma de escuela superior, y de la nocturna, lo que es peor.

JAIME

Graduado de la Universidad de la Habana. Economía y finanzas.

MIGUEL

Tiene que ser bien mala esa universidad.

JAIME

¿Qué dices, chico?

MIGUEL

Malísima, porque tu economía anda arrastrándose y tus finanzas son invisibles.

JAIME

A mí me pasa como a los médicos, que no saben curarse ellos mismos.

OCTAVIO

En casa del herrero, cuchillo de palo.

MIGUEL

Los cuchillos del cubano son de plástico.

JAIME

Dame otra Heineken, Octavio, porque el gordo se me está atravesando en la garganta.

MIGUEL

Que sean dos, pero que las pague el graduado de economía.

JAIME

Yo estoy en recesión.

MIGUEL

Tú lo que ers es un maceta, negro. Octavio, ¿sabes cuánto le dio a la hija para que se comprara unos zapatos para la graduación de noveno grado?

OCTAVIO

¿Cincuenta dólares?



MIGUEL

Estás soñando: veinte pesos.

OCTAVIO

Joder.

MIGUEL

Dime si no es el tipo más tacaño que  
hayas conocido.

JAIME

Oyeme, hay tiendas que venden zapatos  
a nueve noventa y nueve.

MIGUEL

Sí, en Cuba.

JAIME

Además, esa responsabilidad es de la  
madre.

MIGUEL

¿Sabes que Margarita me invitó a una  
fiesta?

OCTAVIO

¿La ex de Molina?

JAIME

Embustes del gordo.

MIGUEL

Te lo juro. Me dijo que va a dar  
tremendo fiestón la semana que viene  
para celebrar los cinco años que  
lleva divorciada del cubano.

JAIME

Te la sacaste de la manga, Miguelón.

Villarini interrumpe su interpretación al entrar al bar un  
hombre de unos cuarenta y cinco años, vestido de militar.

MILITAR

Buenas noches.

OCTAVIO

Hala, vinieron a llevárselos arrestaos  
por chorizos.

JAIME

¡Atenhut!

(Jaime y Miguel saludan  
militarmente. Cantan  
a dúo:)

Vengo a decirle adiós a los muchachos/  
porque pronto me voy para la guerra...

MILITAR

Descansen.

OCTAVIO

¿Qué le servimos, caballero?

MILITAR

Whisky en las rocas.

JAIME

Ese uniforme es de sargento. Yo lo usé cuando fui a la Guerra del Golfo.

MILITAR

Esté es de teniente.

MIGUEL

¡Sopla! Sigue inventando.

JAIME

Lo que pasa es que los cambiaron.

MIGUEL

A ti fue que te cambiaron al nacer. Botaron al bebé y dejaron la placenta.

JAIME

Ese chiste es viejo.

MIGUEL

Tan viejo como tú.

OCTAVIO

¿Anda de pase, teniente?

MILITAR

Sí, una semana, que se ha ido volando. Como tenía que ver a tanta gente. Imagínese, diez años sin regresar.

MIGUEL

Que diez años no es nada.

JAIME

Veinte, animal, que veinte años no es nada, Gardel.

MIGUEL

Pues si veinte no es nada, diez es la mitad de nada.

JAIME

Nada es lo que tú tienes en la cabeza, que no te sabes la letra de las canciones.

MIGUEL

¿Para qué me las tengo que saber, si ya están grabadas?

JAIME

Le estoy tirando perlas a los cerdos.

MIGUEL

¿Qué?

JAIME

Olvídate. Teniente, y ¿cómo encuentra al país?

MILITAR

Más edificios, carreteras y automóviles.

VILLARINI

(Que se ha acercado al grupo.)

Pero la misma gente de siempre.

MILITAR

¡Néstor!

VILLARINI

¡Guillermo!

OCTAVIO

¿Os conocéis?

GUILLERMO

Claro, si estudiamos juntos en la Escuela Libre de Música. Néstor era un virtuoso del piano. Todos decían que era un genio.

JAIME

Lo sigue siendo.

VILLARINI

Exageras.

GUILLERMO

Hombre, qué gusto me da verte.

VILLARINI

A mí también.

GUILLERMO

Desde que te fuiste al Conservatorio no sabía de ti.

VILLARINI

Sí, hace mucho tiempo.

GUILLERMO

Después me fui al ejército y...

MIGUEL

Este encuentro hay que celebrarlo con un round.

JAIME

¿Tú invitas?

MIGUEL

Negro, a mí lo que me quedan son dos recortes y una afeitada.

GUILLERMO

Yo invito.

VILLARINI

No, chico, cómo...

GUILLERMO

Olvídense, que el ejército paga.

JAIME

Lo que usted ordene, mi teniente. Octavio, dos Heineken, un whisky y tú, Villa, ¿qué te das?

VILLARINI

Un coñito.

OCTAVIO

Un coñazo para el maestro.

JAIME

Salud y amor.

OCTAVIO

Y pesetas, que sin dinero no se disfruta la vida.

TODOS

¡Salud!

VILLARINI

(Por lo bajo)

Amor.

MIGUEL

Oiga, teniente, y adónde lo mandaron.

GUILLERMO

He estado en muchos sitios: Alemania, España...

OCTAVIO

¡Vive Dios, viva España, viva el Rey!

JAIME

Monárquico el hombre.

MIGUEL

¡Sooo!

GUILLERMO

Ahora estoy estacionado en Fort Benning, Georgia.

JAIME

Comiendo maní.

GUILLERMO

(Ríe)

Sí.

MIGUEL

Debe ser tremendo eso de viajar y visitar tantos países.

GUILLERMO

(Asiente)

Lo único malo es la soledad.

JAIME

Deje eso, teniente, que usted debe tener una docena de sureñas a su disposición. Con ese latin look que usted tiene...

GUILLERMO

Algo siempre aparece.

MIGUEL

¿Y ha estado en batalla?

GUILLERMO

Toda la vida.

MIGUEL

¡No! ¿Y cuántos ha matado?

VILLARINI

Hombre, dejen descansar a Guillermo. Vino aquí a tomarse un trago y ustedes lo están interrogando como si fuera un prisionero de guerra.

JAIME

Es que el gordo nunca ha visto un soldado en su vida.

MIGUEL

¿No? ¿Y el veterano loco que vive en la urbanización?

JAIME

Ese no es un soldado, es un better ano.

MIGUEL

¿Y mi primo Recoleta que le volaron la tapa del cerebro en Viet Nam?

OCTAVIO

Deteneos, que Recoletos queda en Madrid, y eso es sagrado.

MIGUEL

El primo se llama así: Recoleta Ramírez.

JAIME

Embusté.

MIGUEL

¿Quieres apostarte veinte pesos?

VILLARINI

Ay, señor, el disco rayado.

JAIME

CD, Villa, que ya no se usan los discos.

MIGUEL

Tú tienes un montón en tu casa.

JAIME

Como recuerdo.

MIGUEL

Reliquias querrás decir, porque aquello parece un museo.

JAIME

Es un museo. Yo vivo en el pasado.

MIGUEL

Por eso tienes un tufito a muerto que no hay quién te lo quite.

JAIME

El tuyo es peor. Usted perdone, teniente, pero éstos son un hato de locos que no hay Dios que los entienda.

GUILLERMO

No hay problema, yo estoy acostumbrado. En el ejército es dónde más gente rara hay.

VILLARINI

Pero a ti parece que te gusta, porque te quedaste enlistado.

GUILLERMO

Fíjate, me gusta. Allí hay un orden, una disciplina, un sistema, mientras que afuera todo es caos, crímenes, desorganización.

MIGUEL

Yo en el ejército no podría estar. Eso de que yo tengo que hacer sin chistar lo que otro diga, no va conmigo. Por eso, cuando me llamaron, me negué.

JAIME

¿Te negaste? Ja, que no pasaste el examen... Si tú eres fronterizo.

MIGUEL

Tan buena madre que te parió.

GUILLERMO

Es cierto, el ejército no es para todo el mundo.

VILLARINI

A mí me extrañó que te fueras de voluntario.

GUILLERMO

Mucha gente se sorprendió.

VILLARINI

Eras tan bohemio, tan rebelde...

GUILLERMO

Uno cambia. Ahorea lo que me queda de bohemio es un trago de whisky de vez en cuando... El que era un estofón eras tú, siempre estudiando, practicando el piano mañana, tarde y noche, nunca ibas a las fiestas...

VILLARINI

Se han invertido los papeles.

JAIME

Así que mi querido Villa era un comelibro.

MIGUEL

Comepiano en todo caso. Octavio,  
otro round, que el cubano invita.

JAIME

Apúntamelo en un bloque de hielo.

OCTAVIO

Vas a tener que vender muchos seguros  
este mes.

(Sirve los tragos)

Villa, quien te ve y quien te vio.

VILLARINI

Así es la vida.

(Se dirige a Guillermo)

Así que te decidiste por lo  
establecido.

GUILLERMO

No había otra alternativa.

VILLARINI

Siempre hay otra alternativa.

GUILLERMO

¿Y cuál fue la tuya?

VILLARINI

Yo vivo como quiero.

GUILLERMO

Pero qué pasó con tus sueños de  
concertista, de dedicarte para siempre  
a la música...

VILLARINI

Estoy dedicado a la música.

GUILLERMO

¿Aquí?

OCTAVIO

Oiga, teniente, no me menosprecie al  
Titanic.

JAIME

Mire que este lugar se conoce como  
la Catedral del Bolero.

GUILLERMO

No, no, no digo que esté mal, sino  
que esto está muy lejos de una sala  
de conciertos.



es lo que uno hace.

JAIME

Y como toca el piano este maestro.  
Villa, tócale algo al teniente para  
que le repercuta.

VILLARINI

No, hombre, deja eso. Luego...

GUILLERMO

Me gustaría escucharte.

MIGUEL

Mete mano, Villa.

OCTAVIO

Maestro, al piano, que el público lo  
reclama.

VILLARINI

Cómo joden... Bueno, está bie.

(Se dirige al piano.

Se sirve una copa de  
cognac y se dispone  
a tocar)

Para Guillermo, y por el pasado.

(Interpreta la canción

Ya son las doce)

Ya son las doce y no llega/ me hará  
lo mismo que ayer/ espera, espera y  
no vuelve/ ya no la quiero ni ver/ pero  
de pronto siento un ruido/ y me  
despierto/ se abre la puerta/ y llega  
mi querer...

(Sigue cantando

mientras en la barra

Jaime la habla a

Octavio.)

JAIME

Sabes, Octavio, hay algo en esa  
canción que no me funciona.

OCTAVIO

¿Qué cosa?

JAIME

Fíjate que el tipo está en la casa  
esperando a la mujer y ella llega  
después de las doce, o sea, se  
amaneció.

OCTAVIO

¿Y?

JAIME

Los 50, Octavio, ¿qué hombre era así de apendejao?

OCTAVIO

No sé, cualquiera.

JAIME

Cualquiera no. Y las mujeres no andaban ameneciéndose. Además, oye lo que le dice cuando ella llega: cariño santo, vidita mía, no sufras tanto, ya estoy aquí...

OCTAVIO

¿Y?

JAIME

Pues que eso no se lo diría un hombre a una mujer sino una mujer a un hombre.

OCTAVIO

Una mujer a un hombre...

JAIME

¡Exacto!

OCTAVIO

¡Qué machista eres, joder!

JAIME

No, no, no es eso. Si la canción la escribió un hombre y está dedicada a un hombre, sólo hay una explicación: era maricón.

OCTAVIO

A la verdad, tío, que vosotros tenéis una imaginación desbordada.

JAIME

Era maricón, Octavio.

(Canta)

"No me regañes/ cierra los ojos/ y duerme feliz." Más claro no canta un gallo.

MIGUEL

(Regresa a la barra)

Este Villarini es un general de cinco estrellas.

OCTAVIO

Miguel, mira a ver cuál de los medicamentos que distribuyes le puede curar la mala leche al cubano.

JAIME

Te digo que investigué al tipo y era una flor deshojada.

MIGUEL

¿Ya estás fantaseando otra vez?

JAIME

Con lo único que yo fantaseo es con sacarme la lotería.

OCTAVIO

Con eso soñamos todos.

MIGUEL

Ayer no hice ni un número en el sorteo.

OCTAVIO

Yo hice dos, pero con eso no cobro.

MIGUEL

(A Jaime)

¿Tú jugaste?

JAIME

Jugué par de pesos, pero todavía no los he confrontado.

OCTAVIO

Hombre, a lo mejor eres millonario.

JAIME

Yo no me pego ni bailando bolero.

MIGUEL

Alguien se la tiene que sacar. Déjame ver tu boleto.

JAIME

Si yo estoy más salao que un bacalao.

MIGUEL

Olvídate, dámelo. ¡Qué dobladito lo tienes! Octavio, búscate el periódico.

OCTAVIO

(Busca debajo del mostrador.)

Aquí lo tenéis.

MIGUEL

No, díctame los números.

OCTAVIO

28, 19, 5, 12...

MIGUEL  
Suave. ¿5 dijiste?

OCTAVIO  
Sí.

MIGUEL  
Lo hizo en la segunda línea. Sigue.

OCTAVIO  
28.

MIGUEL  
Lo tiene.

OCTAVIO  
19

MIGUEL  
¡Lo hizo!

JAIME  
No jodas, gordo, que me estoy poniendo nervioso.

MIGUEL  
Llevas tres, con uno más, ya cobras.

OCTAVIO  
El 12.

MIGUEL  
Me cago en la mar salada, lo hizo.  
Ya te pegaste.

VILLARINI  
(Se acerca)  
¿Por qué tanto grito?

GUILLERMO  
¿Qué pasa?

MIGUEL  
El cabrúfalo éste que lleva cuatro números de la lotería de ayer. Dime el otro, Octavio.

OCTAVIO  
30.

MIGUEL  
¡Lo tiene! Este tiene más leche que una vaca. Eso son como seiscientos pesos.

JAIME  
(Respira hondo)  
¿Falta uno, verdad?

MIGUEL  
Uno para el millón, carajo. Octavio,  
zúmbalo, que se joda.

OCTAVIO  
El 8.

MIGUEL  
¿El 8? ¡Se pegó, coño, se sacó el  
millón!

(Abraza a Jaime, quien  
se deja caer en un  
taburete, aturdido)

OCTAVIO  
¡Enhorabuena, tío!

VILLARINI  
¡Qué bueno, Jaime!

GUILLERMO  
Te felicito.  
(Todos rodean a Jaime,  
quien está anonadado.)

MIGUEL  
Déjenlo respirar. Octavio, dale algo  
para revivirlo.

VILLARINI  
Un cognac.

OCTAVIO  
Vale.

JAIME  
(Apura el licor de un  
trago. Respira hondo.)  
Me cago en la cruz de malta y en los  
cuernos de Luz Bella, me pegué, soy  
rico. Gordo, salimos de malas.

MIGUEL  
Bueno, saliste tú que jugaste los  
números.

JAIME  
Salimos, porque usted es mi hermano.  
Lo que es mío es suyo. Octavio, barra  
abierta para todos, yo invito.

OCTAVIO  
Hombre, no faltaba más.

VILLARINI

¡Qué suerte tienes!

JAIME

Villa, me puedes creer que es la primera vez en mi vida que me pego.

VILLARINI

Pues la cogiste buena, porque con un millón de pesos puedes hacer lo que te dé la gana.

JAIME

Lo primero que voy a hacer es enviarle la renuncia por fax al jefe, porque no pienso pasar por la oficina.

GUILLERMO

Me gustaría poder hacer lo mismo.

VILLARINI

Tú puedes renunciar al ejército cuando quieras.

GUILLERMO

Claro, pero no sé qué haría acá.

JAIME

Podríamos poner una agencia de seguridad y vigilancia. Yo pongo el dinero y usted, teniente, la administra.

GUILLERMO

¿Una agencia de seguridad?

JAIME

Seguro. Con su experiencia sería un éxito total. Imagínese el anuncio: teniente retirado del ejército vigilará su casa y su negocio.

VILLARINI

Oye, suena convincente, Guillermo. Así podrías volver y quizás puedas rehacer tu vida anterior.

GUILLERMO

¿Será posible?

VILLARINI

Esta es la suerte, que toca a tu puerta para que puedas rescatar su pasado.

GUILLERMO

No sé...

JAIME

Usted piénselo y me deja saber. Ya sabe mi oferta.

MIGUEL

(Hala a Jaime por el brazo.)

Molina, ven acá.

(Se separan del grupo.)

Tú...bueno, tú sabes cómo están las cosas. Debo tres meses de casa, el colegio de los nenes está atrasado, no he comprado el marbete del carro, le debo dinero a Hacienda...

JAIME

Hermano, olvídense. ¿Cuánto necesitas?

MIGUEL

Pues...yo creo que con quince mil yo me pongo al día y...

JAIME

Cuenta con ellos.

MIGUEL

Coño, tú sí que eres un amigo.  
(Se abrazan.)

JAIME

¿Tú te crees que yo me iba a olvidar de mis panas? No señor. ¿Tú quieres ver?

(Se dirige a la barra.)

Octavio, ¿cuánto te hace falta para remodelar y convertir este local en el mejor night club del país?

OCTAVIO

Hombre, no sé, me tomas desprevenido.

JAIME

Yo pongo el dinero y nos hacemos socios, ¿qué te parece? Espejos nuevos, una pista de baile con luces por debajo, mesas de lujo con sillas acojinadas, un par de mozos para que te ayuden, es más, te voy a comprar reliquias del Titanic para que adornes esto, sería tremendo gancho.

OCTAVIO

Suena estupendo.

JAIME

Digo, tengo que invertir el dinero que me gané. Y con quién mejor que con ustedes, mis compañeros de viaje.

OCTAVIO

A la verdad que me encantaría remodelar. Esto puede convertirse en un lugar exquisito. Sería lo que siempre he deseado.

JAIME

Dalo por hecho. Y cuando lo reinauguremos voy a poner un anuncio en los periódicos que diga: El Titanic vuelve a navegar. ¿Qué te parece, capitán Octavio?

OCTAVIO

Una maravilla.

JAIME

Y a usted, mi querido Villa, lo vamos a lanzar como solista. Yo voy a auspiciar un concierto suyo en Bellas Artes para que todos se enteren de su talento.

VILLARINI

No me despiertes los sueños, Molina.

JAIME

Nada de sueños, esto será realidad, se lo prometo. ¡El regreso del genio del teclado, Néstor Villarini! Eso sí, siempre serías el pianista principal del Titanic.

VILLARINI

No faltaba más.

GUILLERMO

Néstor, ya te pareces a aquel muchacho mágico que conocí hace años.

VILLARINI

¿Tú crees?

MIGUEL

(Vuelve a halar a Jaime.)

¿Puedo decirte algo, Jaime?

JAIME

Lo que usted quiera, hermano mío.



MIGUEL

(Lo aparta del grupo)  
Es que estuve sacando cuentas, y  
realmente con quince no me da.  
Necesito veinticinco.

JAIME

Treinta te voy a dar para que no  
pases necesidades.

MIGUEL

(Lo abraza emocionado.)  
Nunca me voy a olvidar de esto.

JAIME

Bueno, vamos a azotarnos el hígado.  
Octavio, un vodka con cranberry.

OCTAVIO

Arándano, Molina, arándano.

JAIME

Dámelo con lo que tú quieras.  
Teniente, tómese algo.

GUILLERMO

Si usted lo ordena. Un whisky.

JAIME

Octavio, dale el mejor: Black Label.

OCTAVIO

Y dale con el inglés. ¿No podéis  
decir Etiqueta Negra?

JAIME

Es que yo soy bilingüe.

OCTAVIO

Disparatero es lo que tú eres.

MIGUEL

(Ha estado mirando el  
boleto de la Loto  
como a la Hostia  
sagrada.)

Esto es lo más grande que me ha pasado  
en toda mi vida. Este papelito vale  
un millón de dólares.

(Pausa. La mirada se  
le petrifica.)

Un momento. ¿A cuánto estamos hoy?

GUILLERMO

A 30. Sábado 30.

(Jaime comienza a  
reírse por lo bajo.)

MIGUEL

Y el sorteo fue ayer, viernes 29.

OCTAVIO

Clarividente el tío.

MIGUEL

Este boleto es de hoy.

(Jaime estalla en  
carcajadas.)

O sea, que no te pegaste nada.

JAIME

¡Qué clase de cogida de pendejos les  
he dado!

OCTAVIO

¿Cómo? ¿Era una broma?

JAIME

(En medio de una risa  
incontenible)

Esta mañana...jugué los números...que  
salieron ayer...Se los metí mingo.

OCTAVIO

Hijo de puta, desgraciao, me cago en  
todos tus muertos.

GUILLERMO

(Se interpone)

No se ponga así, Octavio.

OCTAVIO

Eso no se le hace a nadie, canalla.  
Después que yo pensé que ya había  
remontado el Atlántico otra vez y  
que de verdad podría salir de esta  
vida cutre y apestosa, me cago en  
San Dios, dejando enterradas para  
siempre las arenas engañosas y el  
viento traicionero de Cádiz, yo,  
aspirante a capitán, pretendiente  
sin rostro de la felicidad, este  
gilipollas me sube de rango para  
luego bajarme de nuevo a polizón, y  
no lo mato, hostia sagrada, y Fidel  
no te pasó por el paredón, el muy  
tarado, si llega a ser Franco, hoy  
estarías en el valle de los pendejos.

GUILLERMO

Ya, Octavio, cálmase. Mire que se le  
sube la presión.

OCTAVIO

A mí ya no se me sube nada.  
 (Agriado, Octavio se  
 refugia tras la barra.  
 Mientras, Villarini  
 se aleja silencioso  
 y se ancla en el  
 piano.)

MIGUEL

A la verdad que tú eres lo más sucio  
 que he conocido.

JAIME

Una broma, aprendan a tolerar una  
 broma.

MIGUEL

Es que nos hiciste creer que...

JAIME

Ustedes quisieron creer. Tú tenías  
 el boleto en la mano, pudiste haber  
 chequeado la fecha.

OCTAVIO

Se volvió a hundir el Titanic.

JAIME

Eso sí, si me pego, les doy todo lo  
 que les dije.

MIGUEL

Ojalá y te dé gonorrea en la boca y  
 que ni las putas se te quieran  
 acercar.

JAIME

Chico, no te pongas, así.

MIGUEL

Vete pal carajo.

JAIME

Pero ¿qué les pasa, no tienen sentido  
 del humor? Ustedes me conocen.

GUILLERMO

Me parece que jugaste con las  
 esperanzas de todos.

JAIME

Pero si eso es lo que hacemos aquí  
 todos los días.

OCTAVIO

Eres un payaso.

JAIME

Pero de la esperanza, un payaso de la esperanza.

Villarini comienza a tocar Utopía de Joan Manuel Serrat. Cada uno de los naufragos se queda solo con su trago mientras la melodía esparce por el bar la calma que sigue a la tormenta

VILLARINI

Se eshó al monte la utopía/ perseguida  
por lebreles que se criaron/ en sus  
rodillas/ y que al no poder seguir  
su paso, la traicionaron;/ y hoy,  
funcionarios/ del negociado de sueños  
dentro de un orden/ son partidarios/  
de capar al cochino para que engorde.  
Ay, Utopía...

(Y parecería que la  
borrasca ha  
desaparecido y que  
reina la rutina  
sabatina. Entonces,  
cuando Villarini  
está terminando la  
canción, hace su  
entrada Maritere  
Rodríguez y los  
vientos cambian de  
dirección porque  
sólo estábamos en el  
ojo del huracán.)

MARITERE

Oyeme, Miguel Martín, ¿qué carajo tú  
te crees, ah?

MIGUEL

¡Maritere! Pero ¿qué tú haces aquí?  
(Se acerca a ella.)

MARITERE

Qué haces tú aquí.

MIGUEL

Estoy con los muchachos, dándome un  
palo.

MARITERE

Un palo en la cabeza es lo que te  
mereces por dejarme sola.

MIGUEL

Baja la voz, que te van a oír.

MARITERE

Que se joda, coño.

OCTAVIO

¡Qué vocabulario!

MARITERE

Pa' esto fue que te casaste, pa' irte los sábados de juerga con esta zafra de borrachones.

JAIME

El aguacero es también para nosotros.

MARITERE

Digo, Miguel, yo tengo veinticinco años y no tengo porque aguantarte tus bebelatas.

MIGUEL

Cálmate, mi amor.

MARITERE

¡Suéltame!

MIGUEL

Cógelo suave.

MARITERE

Yo, yo podría irme con quien yo quisiera, que pa' eso soy la mejor hembra de la urbanización, oíste, la que todos desean, y no me voy a quedar sentada todos los sábados a esperar que a ti te dé la gana de llegar borracho y apestoso a meaos.

MIGUEL

Te estás pasando de la raya.

MARITERE

Y tú me cambias a mí por esta trulla de atorrantes. ¿No será que te metiste a pato?

OCTAVIO

Un momento, señora, que aquí a nadie le gusta que lo azoten por la retaguardia.

MARITERE

¿Quién está hablando con este pendejo?

MIGUEL

(La agarra por el brazo.)

Oye, respeta, que estás hablando con gente decente.

MARITERE

¡Qué decente ni decente! Aquí lo que hay es un montón de fracasados, borrachones de cuenta que no saben vivir. Y yo me casé con el más malo de todos, una mierda de hombre que no se da cuenta de lo que tiene a su lado.

MIGUEL

(La zarandea.)

Ya está bueno. Cállate la boca y vete para la casa antes de que yo...

MARITERE

¿De qué tú qué, so mamao?

(La abofetea y lo pateo.)

¡Pendejo, maricón, hijo de la gran puta!

JAIME

(Agarra a Maritere por la espalda.)

Ya, Maritere, cálmate.

OCTAVIO

Pero que mujer más guarra.

MIGUEL

Aguántala, que si no, la voy a matar.

MARITERE

Tú no tienes los cojones pa' matarme.

JAIME

¿Pero vas a seguir, muchacha?

MARITERE

Suéltame, Molina, si no quieres que te zumbe a ti también.

JAIME

Te voy a soltar, pero no te esmandes, ¿okay?

(La suelta.)

Tranquila, respira hondo.

MARITERE

¡Yo estoy tranquila! Es que éste me vuelve loca... porque yo no soy una mujer violenta, no, yo no soy una mujer violenta... Pero, Miguel le saca el mostro a cualquiera.

JAIME

Vete para la casa, que yo me lo llevo ya mismo, ¿está bien?

MARITERE

Sí, me voy, pero pa' la casa de mi mama.

(Se dirige a Miguel.)

¿Tú quieres seguir viviendo como soltero? Pues quédate solo, porque ya yo me cansé. Ya me tienes jarta con tus manías y tus borracheras. Quédate con tus amigos, múdate pa'l bar, muérete si quieres bebiendo cerveza, pero solo. Conmigo no cuentas. Ah, y después no vengas a pedirme perdón, sabes, porque si salgo por esa puerta no me vuelves a ver, oíste. Me vas a perder pa' siempre... y no vas a encontrar a una mujer como yo. Ya estás viejo y feo y nadie te va a querer con esa barriga de cerveza...

(Largo silencio.)

Miguel, me voy a ir...¿No me vas a decir nada?

MIGUEL

¿Qué tú quieres que te diga?

MARITERE

Algo, coño, pero no te quedes ahí como una estaca.

MIGUEL

Vete a casa, que yo voy ahorita y hablamos.

MARITERE

No me vas a encontrar.

MIGUEL

¿Para dónde te vas a ir a esta hora?

MARITERE

Pa' donde sea.

JAIME

Mira, mejor te vas mañana, de día.

MARITERE

Y tú, cállate, que fuiste el primero en decir que mi matrimonio con Miguel no iba a durar mucho.

JAIME

No, Maritere, lo que yo dije fue que el desgaste siempre llega a las relaciones y que entonces...

MARITERE

Pues ya llegó y to' se jodió.

JAIME

Pero si llevan un mes casados.

MARITERE

Es más, llegó desde el primer día.

(Vuelve su mirada a Miguel)

Y tú sabes por qué, Miguel, porque tú sigues buscando a tu primera mujer y ésa ya se murió, me entendiste, se murió, y tú te vienes aquí a llorar por ella.

MIGUEL

Te prohibo que hables de ella.

MARITERE

Ya tú no me puedes prohibir na' a mí... Quédate con tus penas, que yo me voy a buscar otro aire.

MIGUEL

¿Abandonas el barco?

MARITERE

Chacho, ese barco se hundió hace tiempo.

(Abarca a todos con un gesto amplio.)

Ahí se los dejo. Es todo suyo.

(Sale como una ráfaga de viento. Silencio larguísimo)

JAIME

Bueno, hermanos míos, los invito a un trago.

OCTAVIO

¿Tendrás con que pagar?

JAIME

Olvídese, que el dinero siempre aparece. Y si no, te vendo un seguro y con eso te pago.

OCTAVIO

Joder, tú y tus seguros...



JAIME

Vengan todos, brindemos.

MIGUEL

¿No tendrás por ahí un seguro en  
contra de la tristeza?

JAIME

Ese te lo regalo.

GUILLERMO

Ven, por eso es que yo me quedo en  
el ejército. Allí no hay peleas de  
esposas, ni pataletas...

VILLARINI

Tampoco hay amor.

GUILLERMO

Yo renuncié al amor hace tiempo.

VILLARINI

Lo sé.

JAIME

Venga, Octavio, tómate uno con  
nosotros. Señores, brindemos por la  
amistad.

TODOS

¡Salud!

MIGUEL

Bueno que me pase por buscar mujer  
en un night club.

JAIME

No la ibas a buscar en una iglesia.

OCTAVIO

Es una fiera esa mujer.

MIGUEL

De donde ella viene, esa es la única  
forma de vida.

VILLARINI

Oye, Molina, ¿de dónde sacaste la  
idea de jugar hoy los números que  
salieron ayer?

JAIME

No sé, de pronto se me ocurrió que  
si nosotros nos pasamos diciendo qué  
haríamos si nos ganamos la lotería,  
pues que sería gracioso ver cómo

(MORE)

JAIME (CONT'D)

reaccionaríamos si uno de nosotros realmente se la gana.

VILLARINI

Pero fue una broma cruel.

JAIME

Todas las bromas buenas son crueles; si no, no darían gracia.

MIGUEL

Te daría gracia a ti, porque ninguno de nosotros se rio.

OCTAVIO

Además, que te burlaste de todos.

JAIME

Incluyéndome a mí, que me quedé igual de pelao que antes. Pero por un rato, fui millonario.

VILLARINI

Sí, por un rato fuimos felices.

JAIME

Y eso es lo que importa. Ahora podemos recordar cuando éramos ricos.

VILLARINI

Pero estamos pobres.

OCTAVIO

Y la melancolía nos come el alma.

JAIME

¿Y qué? Nos damos un trago, cantamos una canción y recuperamos la alegría.

GUILLERMO

Que será falsa.

JAIME

Sea lo que sea, la sentimos. Que si nunca tuve una novia que se me muriera de leucemia, no me importa. Me pongo triste imaginando que la tuve y me olvido de los seguros que no he vendido, de las deudas que no he pagado, del fracaso de mi matrimonio con Margó. Soy feliz siendo triste, y estando aquí con ustedes, me siento vivo, aunque afuera me esté muriendo.

GUILLERMO

Afuera está la realidad, el cuartel,  
las reglas del ejército...

VILLARINI

Déjalas afuera, Guillermo. Quitate  
ya ese uniforme.

GUILLERMO

No puedo.

VILLARINI

Sí puedes. Por eso viniste aquí esta  
noche.

GUILLERMO

Vine para verte a ti, lo sabes.

VILLARINI

Claro que lo sé. Por eso, hagamos  
como que el tiempo no ha pasado y  
que todavía somos aquellos dos  
muchachos de hace treinta años. Bebe,  
emborráchate, pero no renuncies a la  
vida y al amor.

GUILLERMO

¿Y tú?

VILLARINI

¿Yo? A mi piano, a buscar la canción  
que nos rescate.

OCTAVIO

¡Cántanos esa canción, maestro!

JAIME

Sí, cántala, aunque huela a derrota.

MIGUEL

Cántala, aunque sepa a culpa.

GUILLERMO

¡Cántala, aunque cuente la historia  
del amor perdido!

Villarini se dirige al piano. Todos se anclan al piano  
mientras él canta Mis veintidos años.

VILLARINI

Hace tiempo yo anhelaba/encontrar la  
vida eterna/Siempre, a base de  
reveses/pude ver la realidad./Le  
cantaba a mi tristeza/a mi dolor y a  
mi muerte./La tristeza en mí  
vivía,/viendo el dolor, a

(MORE)

VILLARINI (CONT'D)

veces, /acompañarme en la búsqueda/  
del camino de la muerte. /Pero como  
ser humano, /me contradigo y me  
opongo /al pasado que pasó /pasando  
por veintidós /años de pena y dolor. /Y  
de aquí sale mi canción. /Mi tristeza  
la sepultaré /y el dolor siempre del  
brazo /de ella irá... Nada habrá /que  
me provoque más tristeza... /y el  
dolor siempre del brazo /de ella  
irá... Y en cuanto a la muerte /amada,  
le diré /si un día la encuentro: /  
Adiós, que de ti no tengo /interés en  
saber nada. /Nada... Nada.

JAIME

Esa canción es de Pablito Milanés.

MIGUEL

Que va a ser, ésa es de Gloria  
Estefan.

JAIME

¡Qué disparatero eres, gordo!

MIGUEL

¿Te quieres apostar algo?

JAIME

No voy a perder el tiempo contigo.

MIGUEL

Apuesta, negro, no seas manilo.

JAIME

Octavio, dos Heineken.

GUILLERMO

Bueno, Néstor, me retiro. Fue un  
placer verte.

VILLARINI

Para mí también. Confío que no pasarán  
otros diez años para que volvamos a  
vernos.

GUILLERMO

Si usted lo ordena, yo obedeceré.

VILLARINI

Se lo ordeno, mi teniente.

GUILLERMO

(Saludo militar)  
Adiós, señor pianista.

VILLARINI  
 (Casi susurra)  
 Hasta pronto, Guillo.

MIGUEL  
 Creo que yo me marchito.

JAIME  
 Miguelón, no me abandones en alta  
 mar.

MIGUEL  
 Tengo que ir a ver a Maritere. Esa  
 loca puede hacer cualquier cosa.

JAIME  
 Se acostó a dormir. Déjala tranquila.

MIGUEL  
 Tranquilidad viene de tranca.

OCTAVIO  
 Joder.

JAIME  
 A lo mejor eso es lo que ella  
 necesita: mantenimiento.

MIGUEL  
 Negro, con eso no hay problema, que  
 lo que yo tengo es una manguera de  
 presión.

JAIME  
 Que va a ser, si tú cuando te bañas,  
 no te la ves.

MIGUEL  
 ¿Quieres que te la enseñe?

JAIME  
 No, hombre, que vas a matar de la  
 risa a Octavio y a Villarini.  
 Acuérdate que tú eres de bate corto.

MIGUEL  
 Ay, Fidel, llévatelo para Sierra  
 Maestra.

JAIME  
 Yo voy para allá, pero cuando caiga  
 el de las barbas.

MIGUEL  
 Sueñas. Bueno, gente, nos vemos.

OCTAVIO

Quieto ahí, que todavía no han pagado.

JAIME

Págale, gordo, que después tú y yo  
cuadramos.

MIGUEL

Tendré que darte un cheque.

OCTAVIO

¿No es de goma?

MIGUEL

Octavio, ¿cuándo a ti te ha rebotado  
un cheque mío?

OCTAVIO

A ver, la semana pasada...

MIGUEL

Shh, cállate la boca. Este es bueno,  
Octavio; ayer Maritere depositó el  
cheque de la pensión.

JAIME

¡Qué clase de vividor! Está viviendo  
del dinero del ex-marido de Maritere.

MIGUEL

Algo tiene que aportar ella.

JAIME

Octavio, súmale dos Heineken más.

MIGUEL

No, no, yo me voy.

JAIME

Son para la carretera, hermano. Yo  
me voy contigo.

OCTAVIO

No podía ser de otra manera.

MIGUEL

Buenas noches.

JAIME

(Canta)

Me voy, ya me voy, pero un día  
volveré...

OCTAVIO

Mañana, como de costumbre.

JAIME

Vámonos, gordo, que tenemos que calmar a tu mujer.

Salen.

OCTAVIO

¡Qué dos personajes!

VILLARINI

Tus clientes habituales.

OCTAVIO

Nuestros clientes.

VILLARINI

Otro coñito.

OCTAVIO

Te vas a ahogar en cognac.

VILLARINI

Otra noche de naufragio.

OCTAVIO

Pero sobrevivimos.

VILLARINI

A duras penas.

OCTAVIO

Voy a cerrar antes de que la depre te arroje. ¿Adónde vas?

VILLARINI

A mi piano. Hay que seguir tocando aunque el barco se hunda.

OCTAVIO

Villa, usted es un verdadero artista.

VILLARINI

Yo soy como las ruinas de un viejo camapanario...

Se sienta al piano. Comienza a tocar El descenso al Hades de Offenbach. La luz se va cerrando sobre él. coagulándose poco a poco hasta que el pianista y el piano parecen flotar en un mar de fracasos. Prosigue la música y la luz cierra sobre el rostro de Villarini, quien de pronto mira alrededor y descubre que la puerta del bar se abre y aparece la sombra de Guillermo Segarra. Cambia la música al Concierto de Aranjuez mientras Villarini sonríe. Apagón.

FIN

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades  
UPR-RP